

Adriana Sáenz, Cándida Elizabeth Vivero, Gerardo Bustamante (coords.), *Nuevas miradas sobre el género desde los estudios culturales / Cuerpos transformaciones y deseos*, Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017

MARGARITA FUENTES VELÁZQUEZ  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El libro *Nuevas miradas sobre el género desde los estudios culturales / Cuerpos, transformaciones y deseos*, coordinado por Adriana Sáenz, Cándida Elizabeth Vivero y Gerardo Bustamante, es una propuesta que reúne una serie de artículos y reflexiones interesantes sobre el género, en su mayor parte, desde la plataforma de la teoría y la crítica literaria.

El libro está dividido en cuatro capítulos, el primer capítulo se titula “reflexiones desde la teoría y la crítica” e inicia con el texto de Adriana Sáenz Valadez “Cuerpo y género en los textos culturales”. Aquí nos encontramos un breve estudio del texto de la canción “Todos me miran”, interpretada por Gloria Trevi, donde Sáenz analiza la confrontación entre ciertas normas sociales y creencias, así como la necesidad de una aceptación propia frente a la necesidad de aceptación social que nos hace cuestionarnos ¿qué tan fuera de la norma podemos posicionarnos cuando la racionalidad patriarcal es algo con lo que nos encontramos de forma habitual?

En el siguiente artículo, “Género y cuerpo de mujer en la crítica literaria mexicana del siglo XIX” de Leticia Romero Chumacero, se nos recuerda las dificultades que tuvieron algunas escritoras mexicanas del siglo XIX para hablar sí mismas y de sus cuerpos, no sólo en los términos de una expresión revolucionaria para la época sino también a partir de las repercusiones que tiene el desafío a la visión masculina hegemónica del ser mujer.

En “Razón deseante: El principio del postgénero, la postidentidad y lo postsexual”, Cándida Elizabeth Vivero Marín nos presenta un texto con tres temáticas muy interesantes que pintan para ser el primer esbozo de una serie de capítulos que podrían formar un libro aparte. El concepto de lo múltiple como fundamento de la vida, el problema de la libertad como condición humana y la propuesta de una razón deseante van a darnos una idea de hacia dónde se dirigen las preguntas que se plantea al inicio: ¿es el deseo anterior a la razón o es la razón la que condiciona el deseo?, ¿puede el deseo ser la base de la fundamentación del sujeto no-unitario? Nos queda a deber un desarrollo más profundo de los conceptos de postgénero, postidentidad y postsexualidad.

El segundo capítulo se titula “El cuerpo en la narrativa de Guadalupe Nettel, Rosa Beltrán y Adriana González Mateos”. Este apartado imprime un particular énfasis en las estructuras narrativas de algunos textos literarios, la poética y el simbolismo de género. Lo que se hace a partir del cuerpo, sus nociones, sensaciones y delimitaciones se nos exhiben de tal manera que, por ejemplo, en el primer artículo “Cuerpo, violencia y erotismo en tres cuentos de Guadalupe Nettel” de Ana Rosa Domenella, nos encontramos con una gran cantidad de descripciones y metáforas que revelan un cuerpo que habla, como transgrediendo de manera sigilosa una prohibición artística. La maestría con la que Domenella nos explica puntos neurálgicos de los cuentos que aborda nos hace entrar en sintonía con las obras, de modo que, incluso si no conocemos los textos de los que nos habla la autora, es posible saber de qué tratan y por qué se analizan.

En “Configuraciones corporales y cuerpos abyectos en dos novelas: *El cuerpo en que nací* de Guadalupe Nettel y *El cuerpo expuesto* de Rosa Beltrán”, Gloria Prado Garduño realiza una crítica sobre al menos tres tipos de interrogantes alrededor del cuerpo. En primer lugar, se pregunta por la relación entre el cuerpo y la mente; después cuestiona los límites de interioridad y exterioridad del cuerpo; y finalmente pone en disputa aquello que se considera normal frente a lo abyecto. Estas reflexiones hacen que las novelas cobren una particular importancia debido a que

en ellas se presentan posibilidades de experiencia del cuerpo tanto en libertad como en una especie de prisión, a partir de una narrativa que mezcla elementos científicos y tecnológicos con la ficción.

“La escritura del cuerpo en la narrativa de Adriana González Mateos” es el artículo de Luzelena Gutiérrez de Velasco con el que se cierra este apartado y nos recuerda los artificios ideológicos con los que se construyen las diferencias entre los cuerpos de los varones y los cuerpos de las mujeres, al tiempo en el que la narración de una práctica sexual nos deja ver cierta animalidad en los personajes que parecen fundirse en una danza violenta de deseo. Gutiérrez también señala la manera en que las mujeres adolescentes son infantilizadas a partir del discurso de los personajes que Adriana González presenta.

El tercer capítulo se titula “Desde las fronteras del cuerpo” y con fronteras del cuerpo habría que entender aquellas que nos son impuestas desde el lenguaje, desde el deseo y desde el género. También en este apartado hay el análisis de algunos textos literarios, pero, a diferencia del capítulo segundo donde nos encontramos con artículos que analizan narrativas interesantes sobre la experiencia del cuerpo y sus relaciones con los otros, el presente capítulo aborda el tema de la relación entre el cuerpo y el espacio geográfico como parte de una identidad histórica, social, nacional o transnacional. Aquí es grato encontrar, por ejemplo, la visibilización de un pasado indígena desde el que se construyeron ciertas creencias a través del arte. El apartado inicia con “Cuerpos, deseos y usos anales en *Quechilontzin Stranger* de Abigael Bohórquez”, un artículo de Gerardo Bustamante Bermúdez sobre la época prehispánica, el teatro, la ficción y el humor. En el texto de Bustamante hay, por un lado, un recordatorio importante de los textos prehispánicos antiguos y por otro lado el rescate de un autor fársico mexicano que desde su perspectiva ha sido olvidado, Abigael Bohórquez. El albur y lo escatológico de la farsa jocosa de Bohórquez se asocia con la historia de uno de los gobernantes de Tula y sacerdote de Quetzalcóatl. Para Bustamante, Bohórquez se sirve de la historia nacional para construir personajes y prácticas que escapan de las convenciones sociales a través del deseo.

En “Cuerpo, género y fronteras en *Por el lado salvaje* de Nadia Villafuerte”, Gabriel Osuna Osuna describe el cuerpo de la protagonista de la novela, “Lía”, como un cuerpo violentado y explotado, más que por obra de sujetos particulares, como producto de las circunstancias sociales de ser mujer, marginada y extranjera. De modo que, para Osuna, las circunstancias del personaje y la estructura de la narración “...obliga a considerar la perspectiva de género como una herramienta importante en el conocimiento de la subjetividad de Lía y la interpretación de los sucesos que ella relata” (2017: 128). El análisis de Osuna nos conduce a pensar de forma dialéctica las estructuras epistemológicas y la creación de subjetividades, por lo que su texto resulta ser una exitosa mezcla de literatura y filosofía.

En “Nacer en el cuerpo equivocado. *Para Nina* de Javier Malpica”, Rosa Ma. Gutiérrez García apunta algunas ideas importantes sobre la teoría de género, su vinculación con el problema de la identidad sexual y la construcción cultural de cuerpo. Gutiérrez explica que, en el libro *Del sexo al género. La nueva revolución social* de Ma. Isabel Llanes, se propone la existencia de tres parámetros de diferenciación de la identidad sexual: “un sexo biológico, un sexo psicológico y un sexo social” (2017: 139). Esta categorización de la identidad sexual bien podría con justicia parecerse arbitraria, sin embargo, también cabría reconocer su utilidad en términos de delimitaciones de estudio. Así, en el análisis de Gutiérrez sobre la novela de Javier Malpica, la diferenciación identitaria de Llanes nos ayuda a entender el conflicto existencial de los personajes cuando dichas categorías sexuales no se corresponden.

El cuarto capítulo se titula “Múltiples posibilidades del erotismo” y aborda distintas dinámicas de placer que en algunos casos transgreden los usos y costumbres, convocándonos a pensar precisamente en la transgresión como parte de lo erótico más allá de la determinación del cuerpo. El artículo con el que inicia este último apartado se titula “La construcción de las sexualidades y el sentido de lo erótico en *Sin Dios y sin Diablo*”, de Patricia del Carmen Guerrero de la Llata. En este texto es grato encontrar la referencia al erotismo como una forma de concebir el conocimiento de

sí; lo que desde luego implica una gran cantidad de dificultades humanas entre el deseo y la censura, y cuyo fundamento se encuentra en la religión. Para Guerrero la novela de Celia Gómez, *Sin Dios y sin Diablo*, proyecta las contradicciones entre el deber ser social y el deber ser individual, mismas que se ven reflejadas en los personajes de la novela de Gómez.

“Contornos y corporalidades: Una lectura del erotismo en dos narraciones de Clarice Lispector” de Elsa Leticia García Argüelles, nos habla de la relación entre la escritora brasileña de origen ucraniano, algunos de los avatares de su vida y la obra que ella realiza como parte de una circunstancia atípica que desdibuja los límites entre la ficción y la autobiografía. El análisis de García sobre Lispector abre caminos de aprendizaje sobre el cuerpo y el amor propio que nos hace reflexionar en las posibilidades del sentir y del pensar, en tanto que se es mujer en un mundo de hombres, tal como en su momento lo haría en México la escritora Rosario Castellanos.

Finalmente, el artículo con el que el libro concluye, “*La tercera mujer de Thais Erminy, un intento por disolver la jerarquía*” de Olga Martha Peña Doria, es un análisis de las normas sociales sobre el comportamiento y los deseos de las mujeres cuando entran en conflicto con el deber ser femenino; socialmente impuesto y representado en la figura del varón, a quien podemos ver aquí como alegoría de la racionalidad patriarcal que moldea el cuerpo de la mujer.

A manera de conclusión general, la crítica y el análisis discursivo del cuerpo es el hilo conductor de todos los trabajos que se nos presentan en el libro, pero también lo es el problema de la identidad, de un enfrentamiento entre el deseo propio y el ajeno, entre lo que se dice y lo que hace con aquello que se dice. La reflexión literaria predomina, pero es la misma literatura la que en lo dicho escapa de las interpretaciones de sus autoras para inyectarnos una especie de curiosidad histórica, filosófica, política, social y psicológica. Esta es la cualidad más importante del libro.

